

Cohesión Social en América Latina:  
Bases para una Nueva Agenda Democrática



**¿Renovación/Resurgimiento del Populismo?  
El Caso de Venezuela y sus Impactos Regionales**

Francine Jácome

2008

Este trabajo fue escrito entre 2007 y 2008 como contribución al proyecto *Cohesión Social en América Latina*, realizado por el iFHC – Instituto Fernando Henrique Cardoso y CIEPLAN – Corporación de Estudios para Latinoamérica. El proyecto fue realizado gracias al apoyo de Unión Europea y de PNUD – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Las informaciones y opiniones presentadas por los autores son de responsabilidad personal y no expresan necesariamente, ni comprometen, a las instituciones asociadas al proyecto.

**Coordinación general del proyecto:** Bernardo Sorj y Eugenio Tironi.

**Equipo Ejecutivo:** Sergio Fausto, Patricio Meller, Simon Schwartzman, Bernardo Sorj, Eugenio Tironi y Eduardo Valenzuela.

Copyright ©: iFHC/CIEPLAN. 2008. San Pablo, Brasil, y Santiago de Chile.

El texto, en parte o en su totalidad, puede ser reproducido para fines no comerciales dentro de los términos de la licencia de Creative Commons 3.0

<http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/deed.es>



# ¿RENOVACIÓN/RESURGIMIENTO DEL POPULISMO?

## *El caso de Venezuela y sus impactos regionales*

Francine Jácome

### **Introducción**

El proceso de desarrollo de la llamada revolución “bolivariana” que se inició a partir de 1999 en Venezuela cuando tomó el poder por primera vez el Presidente Hugo Chávez, ha llevado a que se renueve el debate en América Latina y el Caribe respecto al populismo. Como lo señala el título de este documento de trabajo, en la actualidad existe un debate sobre si este proceso significa la renovación del populismo en la región. La respuesta no es sencilla, especialmente por la presencia de múltiples interpretaciones sobre el concepto en sí que se encuentra, asimismo, asociado al debate en torno a las nuevas tendencias de la izquierda en la región.

De igual forma, el desarrollo del llamado “chavismo” y sus modificaciones en los últimos años han llevado a dificultades en cuanto a su caracterización y ha sido catalogado de revolucionario, socialista, bonapartista, totalitario, populista, populista militar, entre otros<sup>1</sup>. En este sentido, se estima necesario hacer dos precisiones. En primer lugar, que a todas luces el proceso venezolano actual es un híbrido que contiene elementos importantes del discurso populista pero que dado que responde a una realidad nacional e internacional diferentes no pueden encontrarse en el todas las características del populismo clásico. En segundo lugar, el hecho que es un proceso que está en desarrollo en el cual van emergiendo nuevos contenidos y prácticas, que van modificando sus características fundamentales y dificultan aún más su caracterización. Sería posible postular que en los actuales momentos el proceso venezolano se encuentra en un momento de transición y que estas dificultades y desacuerdos en torno a su caracterización muestran justamente la vigencia del debate.

---

<sup>1</sup> Esta fue una característica importante del debate sobre este caso realizado durante el Seminario “Cohesión social y democracia en América Latina”, realizado en Sao Paulo 2-3 de mayo y organizado por el Instituto Fernando Enrique Cardoso.

## **I. Los debates sobre populismo y nuevas izquierdas**

Los cambios que vienen adelantando los llamados gobiernos de izquierda que propugnan un nuevo socialismo en América Latina y el Caribe, han llevado a la discusión sobre un resurgimiento del populismo en la región o lo que otros han denominado como neopopulismo. Específicamente son los casos del proyecto bolivariano y del “socialismo del siglo XXI” de Hugo Chávez en Venezuela, el de Evo Morales en Bolivia y más recientemente el del ecuatoriano Rafael Correa. A raíz de estos planteamientos ha surgido una discusión sobre lo que muchos consideran es una nueva ola de populismo. El punto principal de debate es si existe o no un nuevo populismo y, entre los que sostienen que sí, las características que tiene.

Entre los analistas que mantienen que no hay un nuevo populismo destaca Garretón (2006), quien sostiene que éste no existe y que es un error calificar al liderazgo de Chávez como tal. En este sentido, señala que el populismo fue una política que tuvo como objetivo integrar a sectores excluidos a una comunidad política, mientras que lo que ocurre actualmente es una movilización que tiene como norte “refundar o reconstruir la polis a través de una nueva constitución.” (Garretón, 2006: 109). En este sentido, existe una línea de argumentación que postula que solamente puede considerarse a un régimen como populista cuando se encuentran una serie de rasgos como la figura de un líder salvador, un discurso que polariza entre la oligarquía y el pueblo así como políticas orientadas hacia la sustitución de importaciones y la consolidación de un Estado benefactor, entre otros (Burbano, 1998). Por lo tanto, entre algunos analistas no se acepta que puede considerarse que el populismo se haya ido adaptando a cambios históricos y geográficos y asumiendo nuevas modalidades.

Por otro lado, otros analistas (Burbano, 1998; Mayorga, 1998) postulan que puede considerarse que el populismo clásico se ha ido modificando, que ha asumido nuevas formas y bajo esta perspectiva se sostienen que actualmente se está en presencia de una renovación del populismo (Laclau, 2006; Laserna, 2007; Paramio, 2006; Ramírez, 2006;) y que dados los cambios de contenido, también ha sido descrito como un neopopulismo. Tanto Castañeda (2006) como Paramio (2006), discuten que históricamente se han dado las mismas circunstancias en el presente para que emerja

nuevamente el populismo adelantado en décadas pasadas por líderes como Juan Domingo Perón y Getulio Vargas: la crisis del sistema de representación y la existencia de amplios grupos sociales que sienten que su exclusión económica no ha sido atendida.

Este nuevo populismo emerge como resultado del gran escepticismo que existió con respecto al funcionamiento de las instituciones democráticas y debido a que importantes sectores de la población sintieron que los partidos existentes no representan sus intereses. Como resultado, un nuevo liderazgo populista ha contribuido a profundizar la crisis de los partidos pues su discurso se centra en la crítica hacia éstos y, muchas veces, a las mismas instituciones políticas existentes y busca la creación de una nueva institucionalidad que esté “a la medida del régimen populista” (Paramio, 2006: 68).

Paramio (2006) sugiere que puede hablarse actualmente de un discurso populista que consiste en denunciar a la élite política anterior y a los partidos políticos tradicionales, vistos como traidores a los intereses del pueblo, y que presenta al nuevo liderazgo como el verdadero representante de esos intereses. En función de ello, se busca el pleno respaldo a esta nueva dirigencia frente a los viejos actores, ahora constituidos en oposición, que se percibe solamente buscan retornar al pasado. Acertadamente, señala que este nuevo discurso populista es una repetición de lo que Guillermo O’Donnell denominó en los ochenta como democracia delegativa, en la cual “a nombre de los intereses populares, el gobernante reclama poderes excepcionales y trata de escapar al control de las “viejas” instituciones.” (Paramio, 2006: 65). Dicho discurso se caracteriza por un estilo confrontacional con inversionistas extranjeros así como un fuerte nacionalismo. El autor sostiene que solamente Chávez ha añadido a su lista al empresariado nacional, pero aquí debe tomarse en cuenta que si bien es cierto que sectores del empresariado tradicional se han opuesto a sus políticas, que otro emergente que crece y se enriquece rápidamente dada su asociación directa con el Estado.

Dentro de este discurso populista general, Paramio (2006) postula que es preciso diferenciar entre sus características en el campo económico y en el político. El populismo político se caracteriza por el desmantelamiento de las instituciones democráticas, especialmente aquellas que establecen controles en función de restarle su función de contrapesos frente al Poder Ejecutivo, llevando a la concentración del poder así como a la generalización de irregularidades. Con él proliferan la arbitrariedad, la

corrupción, el autoritarismo y, en algunos casos, termina con el sistema de partidos. Pueden haber regímenes que practican un populismo político combinado con políticas neoliberales en lo económico –casos Menem y Fujimori-. En otros casos, va acompañado de una economía populista basada en la redistribución clientelar, la aplicación de políticas económicas nada responsables así como la irresponsabilidad fiscal que, a la larga, producen altos índices de inflación.

Se sostiene (Laclau, 2006) que se produce un viraje populista cuando se da una polarización entre dos campos enfrentados, lo cual lleva a que uno de ellos apele al “pueblo” con la finalidad de confrontar al régimen existente. Razón por la cual se considera que el populismo no es democrático, aunque acepte sus reglas, ya que divide a la sociedad, generalmente en sectores que se confrontan, entre sectores populares y oligarquía (Paramio, 2006). Para ello, es necesario que exista un descontento y que los canales que procesaban las demandas sociales hayan perdido su eficacia y legitimidad.

Según Laclau (2006), el populismo emerge cuando los líderes logran el apoyo popular en contra del sistema vigente y existen tres dimensiones que están asociadas: “la equivalencia entre las demandas insatisfechas, la cristalización de todas ellas en torno a ciertos símbolos comunes y la emergencia de un líder cuya palabra encarna este proceso de identificación popular.” (p. 58). Es por esto que los defensores de *status quo* han criticado el populismo y se ha extendido la noción que siempre es negativo. Sin embargo, señala que el populismo no tiene una ideología específica y puede adoptar cualquiera. Lo que sí estará presente es la noción que se está rompiendo con un estado de cosas. Por lo tanto, el populismo *per se* no es necesariamente positivo o negativo, dependerá de los contenidos que adopte.

No obstante, en su seno se produce una concentración cada vez mayor del poder en manos de unos nuevos caudillos, lo cual encuentra una justificación en la necesidad de cambios estructurales que permitan superar las condiciones de pobreza pero como resultado, este populismo también produce una serie de confusiones (Laserna, 2007). En primer término, una confusión entre Estado y Nación conduciendo a que la transferencia de recursos al Estado sea vista como una transferencia de éstos a la Nación, llevando, en la práctica, al renacimiento del estatismo –intervención estatal en la economía- que conducirá, como en el pasado, a un incremento en la ineficiencia

burocrática y la corrupción. En segundo lugar, tiene como consecuencia la ausencia de distinción entre pueblo y las masas organizadas movilizadas desde el poder, básicamente por la figura del nuevo caudillo. De esta forma, puede postergarse la atención a los que verdaderamente la requieren. Como resultado, se produce la concentración de recursos así como el debilitamiento institucional y de las organizaciones partidistas y sociales lo que lleva a la concentración del poder y a su perpetuación a través del clientelismo; el populismo latinoamericano hoy resurge con el disfraz del “socialismo del siglo XXI” (Laserna, 2007).

Se valora que actualmente en América latina se está en presencia de tres casos emblemáticos de renovación del populismo: Bolivia, Ecuador y Venezuela, aunque éste último supera con creces a los otros dos (Laserna, 2007). Todos dependen de la exportación de hidrocarburos que conforma su mayor rubro y proporciona una parte importante de los ingresos fiscales. Esto lleva a que los servicios públicos y los subsidios sean financiados por las rentas de recursos naturales –energéticos- y que la economía dependa de los vaivenes de sus precios. De igual forma, este neopopulismo tiene nuevas características importantes como lo son el acceso al poder a través de elecciones y la utilización de la presión popular y la reivindicación de reformas constitucionales a través del mecanismo como las asambleas constituyentes.

En el plano internacional también cabe mencionar que sectores conservadores en Estados Unidos y Europa han tildado a estos nuevos gobiernos, especialmente al de Venezuela, como “populismo radical” considerado como una amenaza para la gobernabilidad regional.

La discusión sobre el populismo, dadas las características de los nuevos gobiernos que han surgido en esta década en la región, se ha asociado también con el debate sobre la izquierda<sup>2</sup> y sus nuevas tendencias. Ante los procesos de reforma de la década pasada es evidente que el discurso de una nueva izquierda fundamentada en demandas de mejor redistribución de la riqueza, el reconocimiento de la importancia de lo social y la

---

<sup>2</sup> Castañeda (2006) propone que en términos generales puede definirse como una tendencia que promueve la distribución equitativa de la riqueza frente a la creación de riqueza; la soberanía por encima la cooperación internacional; y privilegia la democracia frente a la eficiencia gubernamental.

recuperación del papel del Estado como proveedor de bienestar social y regulador de la economía, iba a despertar apoyo entre muchos sectores de la población (Ramírez, 2006).

En este sentido, es importante el aporte de Jorge Castañeda (2006) que permite establecer una vinculación entre las dos. Este autor, junto con otros como Petkoff (2005a y 2005b) y Boersner (2005), sostiene que actualmente se está en presencia de dos izquierdas, una moderna, progresista, democrática con una visión internacional y otra ortodoxa, nacionalista y populista, que denomina como la izquierda populista que proviene de una larga tradición del populismo clásico muy particular de América Latina. Ésta última se caracterizó por sus rasgos autoritarios; el desarrollo de políticas públicas que tenían la finalidad de obtener y mantener el poder y no de un interés por obtener el poder para poder desarrollar políticas públicas determinadas; la creación de estructuras corporativas asociadas a nacionalizaciones que permitió también organizar importantes grupos sindicales y campesinos; el apoyo a ciertos sectores económicos nacionales que pasaron a depender el Estado; el control de la renta proveniente de recursos naturales o el monopolio de la renta; y un fuerte nacionalismo.

Por lo tanto, la existencia de esta izquierda populista, que Boersner (2005) llama una “seudo-izquierda populista militar”, ha formado parte de la historia latinoamericana e incluso ésta se enfrentó a una izquierda que tuvo su núcleo en los partidos comunistas y en las relaciones con la desaparecida Unión Soviética. Sostiene Castañeda (2006) que históricamente la combinación de profundas desigualdades y sistemas democráticos ha llevado en la región a una tendencia hacia la izquierda, que se revive en la actualidad con una profundización de las críticas hacia las reformas de libre mercado de la década pasada, hacia ciertos acuerdos con Estados Unidos sobre diferentes temas así como a los logros de la democracia representativa. En cuanto a ésta última, es especialmente notoria la percepción que no ha logrado la erradicación de los principales problemas que enfrentan los países latinoamericanos, tales como la corrupción, un estado de derecho débil, ausencia efectiva de gobernabilidad y la concentración del poder en pocas manos.

En los últimos años, gran parte de esta izquierda tradicional o radical ha logrado reconstruirse, en gran medida al admitir los errores del pasado, mientras que la otra mantiene un “culto por el pasado” teniendo como íconos a Perón, la revolución mexicana y Fidel Castro (Castañeda, 2006). La primera, ahora denominada como

socialdemócrata o reformista, le otorga un peso importante a la política social pero en el marco de un manejo ortodoxo de la economía. Busca ampliar y profundizar las instituciones democráticas, muestra su desacuerdo con el gobierno de Estados Unidos en diversos aspectos pero no busca la confrontación. En los casos de Chile, Brasil y Uruguay (Paramio, 2006) los partidos de izquierda se fueron transformando y consolidando en la oposición y evolucionaron hacia un realismo económico que permitió que llegaran a gobernar.

Para esta izquierda, llamada también democrática, en muchos casos que además comparte el hecho que vienen de un enfrentamiento a dictaduras militares, lo importante es que ha logrado internalizar y valorar los componentes democráticos, considerándolos como una parte esencial de los cambios que deben vivir sus sociedades. En este sentido, están en la búsqueda del establecimiento de un sistema que “compatibiliza la sensibilidad social con la comprensión de que las transformaciones en la sociedad pasan por el desarrollo económico con equidad y por el fortalecimiento y profundización de la democracia.” (Petkoff, 2005a: 120).

Boersner (2005) sostiene que esta izquierda democrática está ubicada en el continente que tiene la distribución de ingresos más desigual del mundo, por lo que uno de sus objetivos principales es la búsqueda de intervención del Estado en la economía. En el sistema internacional se caracteriza por plantear la necesidad de reformas graduales para poner fin a la unipolaridad. Sin embargo, señala que junto a ésta, existen deformaciones autoritarias o caudillistas del socialismo que desembocan en corrientes populistas caudillistas, que tienen un discurso radical de izquierda que encuentra importantes contradicciones en la práctica.

Esta otra izquierda, percibe la pobreza más como una herramienta para obtener el poder que como un problema a solucionarse y considera que el ejercicio del poder está por encima de las instituciones democráticas. Retoma del populismo tradicional la estrategia de mantener el poder a través de la formulación de nuevas constituciones, el control de los medios y de los demás poderes del Estado, las reformas electorales que permiten perpetuarse en el poder, el nepotismo y, cuando se hace necesario, la suspensión de las garantías constitucionales. Sostiene Castañeda (2006) que el presidente Chávez es el mejor ejemplo de esta tendencia de la izquierda populista.

Es lo que se ha denominado como la izquierda “borbónica” porque “como la Casa Real, ni olvida ni aprende”. (Petkoff, 2005a: 120). Algunos sostienen (Contreras, 2006) que es realmente una izquierda que no tiene un programa, proyectos ni organicidad y que se caracteriza básicamente por su oposición al neoliberalismo así como a las políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y a la hegemonía de Estados Unidos.

Adicionalmente, otros mantienen que la cuestión es mucho más compleja y que no existen solamente estas dos izquierdas. Por ejemplo, Lozano (2005) postula la presencia de tres izquierdas. Una fundamentalista, que se centra en la confrontación frontal, el rechazo a la globalización y ve la democracia básicamente como una forma de ganar espacios pero no internaliza sus valores. Otra populista, que acepta los riesgos de la globalización y el juego democrático, aunque no se compromete con sus reglas ni con su institucionalidad y que desarrolla políticas clientelares cuando está en el poder, como son los casos actuales de Bolivia, Ecuador y Venezuela. Por último, una izquierda reformadora que asume los riesgos de la globalización, defiende la institucionalidad democrática y lucha contra la exclusión. Acepta programas de reformas económicas pero pone especial cuidado a los aspectos sociales como son los casos de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.

Por lo tanto, como puede verse, existen convergencias pero también importantes divergencias entre las perspectivas que se desarrollan en torno al pensamiento de izquierda y del socialismo (Paramio, 2006). En el llamado giro a la izquierda que se ha llevado a cabo en América Latina y el Caribe en lo que va del siglo XXI, existen similitudes respecto a la importancia que se le otorga a lo social y a la búsqueda de un modelo económico que no provea solamente crecimiento sino también resultados sociales (creación de empleo, mejoras en educación y salud así como reducción de la pobreza). Adicionalmente, pese a las críticas al Consenso de Washington, parece haber consenso sobre la necesidad de la estabilidad macroeconómica y monetaria.

De igual forma, se ha señalado (Ramírez, 2006: 43-44), el carácter nacionalista del discurso de la izquierda, la implementación de estrategias para la recuperación del gasto social así como las propuestas para superar el neoliberalismo. Las iniciativas de estos gobiernos de izquierda giran en torno a: el retorno a una concepción “neodesarrollista”

de las actividades del Estado (inversión pública en sectores estratégicos de la economía y en infraestructura, reestablecimiento de capacidad redistributiva, recuperación de la propiedad o la administración de instituciones públicas que fueron privatizadas); búsqueda de una inserción soberana en el contexto internacional (incremento de capacidad de negociación con otros actores económicos transnacionales; política exterior más dinámica y búsqueda del multilateralismo; replanteamiento de las relaciones con Estados Unidos; profundización en procesos de integración regional con una visión que busca superar los aspectos comerciales e incorporar una visión más geopolítica; desarrollo de proyectos de inversión conjunta (refinerías, gasoductos, etc.); fomento de alianzas de cooperación económica entre el sector público y el privado; innovación democrática (mecanismos de democracia participativa, directa o comunitaria en la gestión pública).

## **II. Venezuela y el socialismo del siglo XXI: ¿Populismo de izquierda?**

Al tomar el poder por primera vez en 1999, el Presidente Chávez inició una serie de cambios en el sistema político y económico del país. Comienza así la llamada revolución bolivariana y, en la actualidad, después de ocho años y medio en el poder, se adelanta el proyecto del socialismo del siglo XXI. Este proceso ha sido una respuesta a una situación que venía dándose y que se caracterizaba por la “conjunción de cuatro factores: la extrema rigidez institucional del bipartidismo, que no daba lugar a la participación de los nuevos actores sociales y que excluía por ley a determinados partidos (la izquierda); la baja redistribución económica; la débil capacidad gubernativa; y el crecimiento, la diversificación y la movilización de las organizaciones sociales.” (Ramírez, 2006: 39-40)

Puede decirse a grandes rasgos que, hasta el presente, el llamado proyecto “chavista” ha transitado por tres grandes etapas. Una primera, entre 1999 y mediados de 2004, que estuvo orientada hacia el desarrollo de la revolución bolivariana que se fundamentó en una serie de cambios políticos y que condujeron en la práctica a una mayor concentración del poder en manos del Presidente, incluyendo su mayor influencia en los asuntos de los otros poderes, de las fuerzas armadas y de la industria petrolera. Asimismo, se agudizó la polarización y conflictividad política. Con su triunfo en el

referéndum revocatorio presidencial de agosto de 2004, se produce una radicalización que buscó un mayor control sobre la economía y sobre los diversos mecanismos de participación ciudadana. Esta etapa se prolongó hasta diciembre de 2006, cuando es electo por tercera vez para un nuevo período presidencial de seis años.

Su reelección con 62,48% de los votos, abre un nuevo período que se inició con su declaratoria de la implantación en el país del socialismo del siglo XXI a través de lo que se ha denominado como los cinco motores de la revolución. Asimismo, se ha planteado que las fuerzas que apoyan al gobierno pasen a conformar un partido único. En este sentido, si ya anteriormente diversos analistas habían considerado que habían elementos importantes para poder afirmar en este proyecto que existían importantes componentes del discurso populista, ahora parecen profundizarse los indicadores del desarrollo en Venezuela de un proyecto que reúne muchas de las características enunciadas anteriormente del populismo y más específicamente del populismo de izquierda.

En la primera etapa se llevó a cabo, como primer paso de la revolución bolivariana, una Asamblea Nacional Constituyente que elaboró la Constitución de 1999<sup>3</sup> y durante ésta y la segunda fase, se pusieron en práctica diversas modificaciones de la nueva constitución que permitieron establecer una nueva institucionalidad que articuló directamente la relación entre el líder y el pueblo (Ramírez, 2006). Asimismo, dichas reformas llevaron al debilitamiento de las élites y partidos políticos, sindicatos tradicionales y al predominio del Estado sobre la sociedad civil. Se estima que también abrió paso para el desarrollo de nuevas formas de inclusión y participación popular en la política.

Se ha señalado (Edgardo Lander en Ramírez, 2006) que en estas primeras etapas, se privilegiaron los cambios políticos ya que en el ámbito económico se desarrolla una política fiscal y monetaria ortodoxa, pago de la deuda externa, el incremento de la participación de capital transnacional y el fortalecimiento de la importación para satisfacer mercado interno. Gracias a los altos precios del petróleo a partir de 2003-2004, se produjo una expansión del gasto público y una reorientación de riqueza a

---

<sup>3</sup> En la cual no hubo representación proporcional de las minorías y que fue dominada casi totalmente por representantes del oficialismo.

través de las misiones que llegaron a los sectores marginales. Sin embargo, se ha criticado el hecho que las políticas sociales se ejecutan con gran discrecionalidad en el entorno presidencial y que el Estado ejerce un control cada vez mayor sobre la política petrolera y sobre la economía y predomina el sector financiero sobre el productivo. Por ello se sostiene que el actual gobierno tiene una retórica socialista y un marcado realismo en decisiones políticas y económicas (Ramírez, 2006). Lo que sí es cierto, es que este proceso colocó nuevamente en la agenda regional la discusión en torno a la izquierda y al populismo.

Partiendo del planteamiento que el populismo no necesariamente es demagógico y negativo, se ha sostenido (Parker, 2001) que en estas primeras etapas se desarrolló lo que ha sido llamado un populismo radical que tenía la potencialidad de ejecutar importantes transformaciones en el país. Se sostiene que su carácter populista venía dado por su capacidad de “interpelar y calar profundamente entre los sectores populares, a la vez que logra estimular un entusiasmo y potencial de movilización entre los mismos sectores que abre perspectivas de profundos cambios en la sociedad.” (Parker, 2001: 27-28). ¿Cuáles son las principales características de estos dos primeros períodos que permiten argumentar que el “chavismo” tuvo importantes contenidos populistas? Entre éstos se señalan (Parker, 2001):

- Nacionalismo que busca rescatar los valores y cultura nacional con una fuerte identificación con los próceres de la patria y la consideración de la necesidad de retomar sus proyectos considerados como los verdaderos proyectos nacionales.
- Discurso antiimperialista y antioligárquico.
- Rechazo a la institucionalidad vigente por engañosa, corrupta y por ser un instrumento de dominación del imperio y de la oligarquía.
- Visión moralista y ética.
- Apela a la denominación de movimiento para diferenciarse de los partidos políticos tradicionales.

Por lo tanto, se ha caracterizado al “chavismo”, primero bajo la cobija del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 y después con el Movimiento Quinta República (MVR), como populista, pero al mismo tiempo se advierte (Parker, 2001) que como

toda iniciativa política está sujeta a tensiones que podrían llevar a que no cumpla con los objetivos planteados. En primer término, debido a la gran heterogeneidad de los sectores que lo conforman. Por un lado, aquellos con tendencias claramente autoritarias y militaristas y por el otro, una que se orienta por el protagonismo popular. En segundo lugar, también se señala el peligro que como ocurrió anteriormente en regímenes populistas, se personalice el poder y sea el máximo líder el que toma todas las decisiones.

Al ser reelecto en diciembre de 2006, el Presidente declaró que la mayoría había votado por el proyecto del socialismo del siglo XXI y que este nuevo modelo económico, político y social comenzaría a construirse a partir de 2007 a través de los llamados “cinco motores” de la revolución. ¿Cuáles son las características y contenidos de esta nueva etapa? Es escasa la información al respecto, pero el Presidente informó que será “originario, cristiano, indígena y bolivariano” y que descansará sobre el poder popular, básicamente los recientemente creados consejos comunales –organizaciones comunitarias locales-. Se ha enfatizado que será un modelo socialista nuevo y diferente a otras experiencias que se han materializado a nivel mundial

Al parecer existen diferencias dentro del sector oficialista en torno a este nuevo modelo. Básicamente se pueden distinguir en la actualidad dos tendencias, una gradualista y de transición así como otra más radical que propone una sustitución inmediata del capitalismo por el socialismo en su acepción más tradicional.

En el primer caso, se postula que Venezuela está en una etapa de transición del modelo capitalista rentista neoliberal hacia el socialismo, inclusive entre algunos analistas de este sector se considera que actualmente es aún necesaria una “recomposición” del capitalismo antes de entrar en esta transición. Según una investigación realizada en la Universidad Católica Andrés Bello, hasta el presente, podría decirse que existen cinco aspectos fundamentales que se han delineado con respecto a las principales características que tendrían sus regímenes económicos y políticos. En cuanto a este último, se plantea que debe realizarse a través de medios pacíficos y que será un régimen democrático. Se sostiene la necesidad de adelantar un sistema mixto en el cual coexistan la democracia participativa (referendos, consultas populares, entre otros), la

directa (concejos comunales y otras formas de organización popular) y la representativa (cuerpos legislativos nacionales, regionales y locales).

En cuanto a los aspectos económicos se ha planteado la necesidad de respetar la propiedad privada así como otorgarle mayor importancia a la propiedad pública que incluye a las cooperativas y los proyectos comunitarios. Otro aspecto es la noción de justicia distributiva que se asienta en un reparto más equitativo y justo de la riqueza de la nación. Por último, se toma en consideración el desarrollo de un modelo alternativo de generación de riqueza que tendría su eje en las cooperativas, la cogestión, la autogestión obrera así como las empresas de producción social, las cuales se centrarían en adelantar formas de desarrollo endógeno y la construcción de capital social.

En términos más concretos, se percibe que los cambios que se están operando en la distribución de la renta petrolera a favor de los más pobres, forman parte de esta etapa de transición y debe ser profundizada, pues no es posible construir el socialismo si existe una amplia mayoría de la población que está excluida económica, social y educativamente. Asimismo, se sostiene que Venezuela conservará una economía capitalista durante un lapso de 2 a 10 años, por lo que entre las propuestas inmediatas figuran que el Estado busque incentivar a las empresas privadas que están dispuestas a trabajar bajo las condiciones impulsadas por el gobierno. De esta forma, los créditos “blandos” (con condiciones que proveen facilidades mucho mayores que las normales), la entrega de dólares al cambio oficial y la exoneración de impuestos estarían disponibles solamente para las empresas que se acojan a las políticas gubernamentales y no así para las que opten por continuar operando con un criterio netamente mercantil. ¿Qué se espera del sector privado?

- Asumir cuotas de responsabilidad social.
- Otorgar algún tipo de participación a los trabajadores.
- Desarrollar mecanismos para acogerse a la cogestión.
- Orientar su producción a satisfacer las necesidades reales de la sociedad.

Esto llevará al desarrollo de las empresas socialistas que son las cooperativas, las empresas mixtas y las empresas de desarrollo social, pero ya que éstas no pueden

ofrecer un aporte significativo para el crecimiento económico, subsistirán junto con la gran empresa de capitalismo estatal y privado, que serán los sostenes de la economía. Por lo tanto, se plantea en esta etapa de transición, una economía mixta o lo que ha dado en denominarse como el “socialismo liberal”. Gira en torno a la idea de la coexistencia de la propiedad estatal, la colectiva y la privada. En función de ello, se plantean varias alternativas: capitalismo con rostro humano, intervencionismo o economía mixta, lo que recuerda a anteriores experiencias del socialismo de Estado que se fundamentaron en el control estatal de la economía y terminaron siendo realmente un capitalismo de Estado.

En cuanto a la esfera política, se plantea una etapa de transición que se denomina como la democracia revolucionaria. En el ámbito social se le otorga un papel importante a las relaciones de poder horizontales y, por lo tanto, los consejos comunales pasan a constituir en el eje central. De esta manera se privilegia la relación directa entre el poder Ejecutivo y las comunidades, obviando a actores de intermediación como las organizaciones de la sociedad civil y los partidos políticos. Se trata de la construcción del “poder popular” e incluso algunos voceros del oficialismo han planteado que este tipo de organizaciones sustituirán a los gobiernos regionales y locales.

La otra alternativa, más radical y cuyas propuestas son poco conocidas, plantea que debe haber un paso más acelerado que incluya un programa de expropiaciones y nacionalizaciones. Se considera una economía de equivalencia (el salario de un médico es igual al de un trabajador de una fábrica) y hasta se concibe el trueque. Se busca la socialización del capital, de la producción y de los medios de producción. La repartición equitativa de la riqueza entre todos por igual.

Durante el primer semestre de 2007, se han hecho algunos anuncios y desarrollado acciones que podrían indicar una creciente influencia de este sector. En forma inesperada, el Presidente de la República decretó en enero, la nacionalización y estatización de empresas en los sectores de las telecomunicaciones y de la energía argumentando que estos son sectores estratégicos que deben ser administrados por el Estado. Dicho anuncio se refirió específicamente a la Compañía Anónima Teléfonos de Venezuela (CANTV), la Electricidad de Caracas (Elecar) y a las empresas que venían operando en la Faja Petrolífera del Orinoco.

También en enero, el Presidente Chávez expuso la puesta en marcha de los “cinco motores” que ha determinado son necesarios para la construcción del socialismo del siglo XXI, a saber:

1. Ley Habilitante 2007 (vía directa al socialismo).
2. Reforma constitucional (Estado de derecho socialista).
3. Moral y luces: (educación con valores socialistas).
4. La nueva geometría del poder (el reordenamiento socialista de la geopolítica de la nación).
5. Explosión del poder comunal (democracia protagónica, revolucionaria y socialista).

El Presidente nombró un gabinete del “motor habilitante” que a partir del 17 de enero cumple con dos funciones primordiales: identificar cuáles son las nuevas leyes que deben ser elaboradas y cuáles son las que deben ser reformadas así como la preparación de un cronograma de trabajo. Debe también asegurar que las nuevas leyes cumplan con lo establecido en la Constitución de 1999 y con la futura reforma constitucional y el Presidente ha señalado que esta ley tendrá dos etapas. Una primera en la cual se sancionarán normas en el marco de la actual constitución y una segunda que elaborará leyes después de aprobada la nueva constitución, para lo cual se ha prometido realizar un referéndum aprobatorio, que según los anuncios presidenciales más recientes ha quedado postergado para 2008. Adicionalmente, el 1º de febrero la Asamblea Nacional (AN) aprobó la Ley Habilitante que permite que el Presidente de la República legisle en 11 áreas<sup>4</sup> durante 18 meses.

Fuentes gubernamentales sostienen que de esta forma le están dando poder para gobernar al pueblo –el poder popular- ya que el Presidente recibió una votación masiva; él mismo ha señalado “El poder me lo dio el pueblo”. El gobierno ha justificado la necesidad de esta ley pues estiman que la construcción del socialismo del siglo XXI requiere celeridad, sincronización y profundización del proceso. En la práctica, ello también significa el cierre técnico de la AN ya que se está dejando sin temas de debate a

---

<sup>4</sup> Éstas son: transformación de las instituciones del Estado; valores esenciales del ejercicio de la función pública; financiera y tributaria; económico-social; ordenamiento territorial; ciencia y tecnología; seguridad y defensa; infraestructura, transporte y servicios; participación popular; seguridad ciudadana y jurídica; y energética.

las diferentes comisiones cuya tarea principal es la formulación de propuestas de ley. Desde el Poder Ejecutivo se sostiene que su papel será el de colaboración en la formulación de las leyes y en la elaboración de algunas. Su presidenta fue nombrada para presidir la comisión que estudia la reforma constitucional.

Mientras tanto, otros consideran que el Presidente ha asumido poderes ilimitados, que se ha puesto definitivamente fin a la independencia de los poderes y que se está en presencia de un uso indiscriminado por parte del Presidente de sus ejecutorias. Desde diversos sectores opositores se sostiene que bajo el manto de esta ley, se está imponiendo un proyecto personalista en forma autoritaria pues se le ha otorgado poderes prácticamente dictatoriales. Se considera que es injustificado su uso, especialmente en virtud del hecho que la AN está conformada solamente por partidarios del gobierno y que éstos cumplen las órdenes presidenciales. Se sostiene que este tipo de ley tiene una justificación solamente en situaciones especiales o de crisis. De igual forma, se plantea que el largo período durante el cual regirá muestra un abandono por parte de la AN de sus obligaciones. Por lo tanto, aunque la Ley Habilitante es legal y ha sido utilizada anteriormente tanto por el actual mandatario (2001) como por anteriores presidentes, no se entiende por qué la necesidad de solicitarla.

Pese a que el Presidente y altos funcionarios del gobierno han declarado en múltiples oportunidades que la Constitución de 1999 es la mejor del mundo, 8 años después se está llevando a cabo su reforma. Para ello, nombró el Consejo Presidencial para la Reforma Constitucional, en la cual participan las presidentas de la AN y del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), así como otros diputados de la AN y personalidades relacionadas al gobierno. Sus integrantes hicieron un pacto de confidencialidad por lo que se desconocen oficialmente los temas de discusión, los posibles contenidos de la reformas y la marcha del proceso. Lo que sí ha anunciado el propio Presidente es que estará orientada hacia la construcción de un modelo de Estado y sociedad socialista. También ha adelantado que una de las reformas será la reelección indefinida. Entre las otras posibles reformas se mencionan (Blyde, 2007): la creación de un sexto poder público llamado el Poder Comunal, vinculado directamente al Ejecutivo, la definición de varias formas de propiedad, la definición de un Estado socialista así como la posible eliminación de la Sala Constitucional del TSJ y creación de una corte constitucional separada.

Existen críticas importantes sobre la forma en la cual se está realizando esta reforma. En primer término, el mecanismo escogido ya que se considera que si se realizan modificaciones de principios fundamentales, éstos pueden efectuarse solamente a través de una Asamblea Nacional Constituyente. En segundo término, la ausencia absoluta de discusión plural y democrática; las reformas se están llevando a cabo en secreto. Asimismo, existen preocupación sobre la forma en la cual se presentará el referéndum aprobatorio, pues se estima que justamente dada la falta de debate en torno a los diversos cambios, éstos deberían ser votados por separado y no a través de una pregunta genérica de un SI o NO a favor de la reforma.

El tercer motor, llamado “Moral y luces”, tiene como fin adelantar la educación popular de los valores socialistas para crear al “hombre nuevo” del socialismo del siglo XXI. Para ello también se plantea potenciar las capacidades comunicacionales del Estado con la finalidad difundir estos nuevos valores. Hasta los momentos se han formado brigadas en las cuales participan funcionarios públicos y miembros de las misiones sociales que tienen la tarea de realizar círculos de estudio para adelantar esta estrategia. Asimismo, el Ministerio del Trabajo y Seguridad Social ha informado que en los sitios de trabajo – públicos y privados- deben destinarse cuatro horas a la semana a la formación socialista (Tejero, 2007). Han señalado que en principio no es obligatorio que los trabajadores asistan. De igual forma, las empresas están en la obligación de formar concejos de trabajadores que serán los encargados de desarrollar estos programas de formación.

El cuarto motor es el establecimiento de lo que se ha denominado como la nueva geometría del poder que está íntimamente asociado al quinto que es la explosión del poder comunal. En este marco, el planteamiento fundamental es el establecimiento de un nuevo Estado que tenga sus bases en el poder comunal, el Estado comunal. De esta forma, y es una de las preocupaciones mayores, se pone fin a los gobiernos locales y regionales para dar paso al establecimiento de los concejos comunales que mantienen una relación directa con el Poder Ejecutivo. Es la (re)centralización del poder.

En este sentido, parece necesario tomar en consideración la advertencia (Garretón, 2006) sobre los peligros de algunos planteamientos sobre democracia participativa que llevan a que la sociedad civil y los ciudadanos no sean considerados ya como un

contrapeso para el Estado y la acción política, sino como un sustituto de éstos. De esta forma se lleva a la erosión de las instituciones democráticas que fueron creadas justamente para representarlos. En este sentido, Garretón señala que para que esto no sea puramente retórica, deben crearse instituciones que permitan la participación efectiva así como la relegitimación de los partidos políticos que son los que “pueden resolver de manera más adecuada las relaciones entre Estado, política y sociedad.” (p. 105) En caso que no, y es el caso específico de Venezuela, se enfrentan los riesgos no solamente de una polarización social sino también de la institucionalización que vaya más allá de un liderazgo personal.

Algunos analistas, como Asdrúbal Aguiar (2007), sostienen que estos cinco motores puestos en marcha para apoyar el proyecto del socialismo del siglo XXI, son realmente el último paso de una estrategia destinada a implantar un proyecto personalista y autoritario, que venía desarrollándose desde hace años a partir de la Constitución de 1999 y del “Nuevo Mapa Estratégico” de 2004. Plantea que es “un modelo de supremacía estatal sobre el individuo; de centralismo político; de formación de un pensamiento único y dogmático, negado a la diversidad del mismo pensamiento; de avance hacia un partido único con mengua del pluralismo partidista; de consolidación del poder presidencial mediante la negación de la división y el equilibrio entre varios poderes; y de uso y manipulación de la participación popular.” (Aguiar, 2007, p. I-7).

En este sentido, hasta el presente, la base de apoyo del actual presidente había estado fragmentada en una serie de partidos, movimientos y organizaciones que sumaban más de 35, aunque el partido electoral creado por él en 1997, el Movimiento Quinta República (MVR), definitivamente era el mayoritario. La necesidad de conformar una organización política única fue anunciada por el Presidente de la República por primera vez en septiembre de 2006 y el 15 de diciembre, después de su segunda re-elección, decretó formalmente su creación. Según un reciente comunicado del Comando Táctico Nacional del MVR (Movimiento V República, 2007: 9) “a juicio del máximo líder de la Revolución, la existencia y surgimiento de diferentes partidos en el campo revolucionario crea factores de dispersión y fuentes de divisiones”, por lo que se hace necesario unir todas las fuerzas. En función de ello, se adelanta la conformación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), nombre provisional.

Este proceso tuvo su inicio con el nombramiento de una Comisión Promotora y una Comisión Técnica. La primera cuenta con 19 miembros<sup>5</sup>, tiene a su cargo trabajar sobre la definición ideológica del partido y asesorar al Presidente. Según algunas fuentes, el primer mandatario cuenta también con asesoría externa como la de Marta Harnecker, académica y activista de origen chileno radicada desde hace muchos años en Cuba, así como de representantes del Partido Comunista de Cuba. La segunda tiene una función operativa y logística. El hecho que a los dirigentes de los otros partidos no se les haya incluido en estas comisiones fue motivo de roces.

El proceso se inició con el nombramiento de más de 17.000 “propulsores”, también llamados promotores, para organizar a la militancia del nuevo partido en todo el país<sup>6</sup>. Éstos fueron escogidos entre los miembros de las misiones gubernamentales y la militancia de los partidos principales, aunque los otros partidos oficialistas se quejaron pues la mayor parte provenía del MVR. En respuesta el MVR ha señalado que fue la organización política que obtuvo la mayor votación en las elecciones de diciembre de 2006<sup>7</sup>. El cronograma para la creación del partido unitario incluye (Díaz, 2007) incluye la elección de 2.200 delegados que asistirán al congreso que fundará el partido y posteriormente se efectuará una consulta general entre los militantes para aprobar las decisiones que fueron sancionadas en el congreso fundacional.

Se evalúa que la creación de este partido único permitirá una nueva purga por parte del Presidente para determinar quiénes realmente están con él y quiénes tienen sus propios proyectos políticos. Inclusive, ya han comenzado a surgir manifestaciones de desacuerdo con respecto al partido único, especialmente por parte de sectores académicos e intelectuales cercanos al gobierno que consideran que esto más bien limita el proyecto de una democracia participativa y protagónica.

---

<sup>5</sup> Entre sus miembros destacan el Presidente de la República como coordinador, el Vice-Presidente así como el ex Vice-Presidente José Vicente Rangel, el hermano del primer mandatario y ministro de Educación, Adán Chávez, el general retirado Alberto Müller Rojas, asesor en temas de seguridad y defensa, otros ministros, el representante de Venezuela ante la ONU, diputados de la Asamblea Nacional así como gobernadores y alcaldes.

<sup>6</sup> También se dispone de la página [www.diezmillones.com](http://www.diezmillones.com) a través de la cual se puede solicitar la incorporación al nuevo partido y además suscribir una “declaración patriótica de adhesión” en apoyo al Comandante Chávez. Se recibe en respuesta un “Certificado Patriótico Especial como pionero del PSUV” (16 de febrero de 2007).

<sup>7</sup> Entre los principales partidos que apoyaron la reelección de Hugo Chávez, los resultados electorales fueron ([www.cne.gov.ve](http://www.cne.gov.ve)) MVR 4.845.480; Podemos 759.826; Patria Para Todos (PPT) 597.461; y Partido Comunista de Venezuela (PCV) 342.227.

Existen más incógnitas que respuestas en torno a lo que será el proceso de conformación y organización de este nuevo partido. Su orientación ideológica estará centrada en el llamado “socialismo del siglo XXI”. No obstante, a grandes rasgos, puede concluirse preliminarmente señalando que la conformación del partido único por parte de sector oficialista, que por lo menos en un principio acatará las directrices del Presidente, forma parte de una mayor radicalización de su proyecto político, el cual, más allá de la retórica socialista y de izquierda, busca consolidar y centralizar el poder en sus manos. Este es un ingrediente más del fortalecimiento de un régimen que tiende cada vez más hacia el personalismo y autoritarismo.

Este proceso ha producido fisuras dentro del “chavismo” y varios de los partidos minoritarios (Podemos, Patria Para Todos y Partido Comunista de Venezuela) no han estado dispuestos a disolverse y han manifestado su temor ante lo que consideran puede ser la imposición de un “pensamiento único” por lo que se demanda una discusión en torno a lo que significa el “socialismo del siglo XXI”, ya que Podemos, por ejemplo, defiende la perspectiva del socialismo democrático. Como resultado de esta posición, se han visto debilitados por la deserción de muchos de sus dirigentes y militantes de base que han decidido participar en el PSUV.

Sin embargo, los partidos políticos afectos al gobierno no son los únicos que están expuestos a los impactos de la creación del partido único. A ellos se suman los sindicatos, ya que el Presidente de la República criticó fuertemente, en un discurso público el 24 de marzo, la intención de autonomía de estas organizaciones, creadas justamente en función de adelantar el llamado “sindicalismo bolivariano” en contraposición a las organizaciones laborales tradicionales. Ello es resultado de la postura de algunos dirigentes de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) que sostienen que deben mantener la autonomía y no ser absorbidos por el PSUV dado que ello llevaría a abandonar su lucha específica en el campo laboral. Aquí cabe recordar que en Venezuela, el primer patrono es justamente el Estado, por lo que le convendría al Presidente la eliminación de una instancia que puede reclamar la discusión de contratos colectivos y mejoras sociales, aunque la UNT no haya logrado conformar una central alterna a la tradicional Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) y no tiene

un peso sindical importante. Otro sector sostiene que deben incorporarse al partido y defender sus intereses en su interior; construir redes obreras dentro del partido.

Igualmente, entre las diversas organizaciones y movimientos sociales hay cierto cuestionamiento a ser absorbidos por una maquinaria partidista. El Frente Francisco de Miranda, una organización conformada por jóvenes adeptos al gobierno, la mayoría formados en Cuba, también ha tenido señalamientos respecto al establecimiento de un partido único que no permitiría la autonomía de este tipo de organizaciones. Los tradicionales Círculos Bolivarianos, que fueron una de las primeras instancias de organización para la defensa del gobierno y proceso bolivariano, han mostrado también su desacuerdo. Entre estas agrupaciones existe la percepción que en la práctica lo que se producirá será simplemente el cambio de siglas del partido MVR por el de PSUV y que se mantendrán las mismas prácticas electoreras, burocráticas, elitistas y autoritarias.

En conclusión, se ha señalado que la conformación de este partido único que busca no solamente terminar con la diversidad de partidos políticos sino también de otras fuerzas intermediarias como los sindicatos y los movimientos sociales, entra en contradicción con el discurso sobre la democracia participativa y el poder del pueblo a través de los consejos comunales. No obstante, desde la élite política ello se justifica en función de la necesidad de una fuerza homogénea y monolítica que pueda poner en práctica la actual consigna de “Patria, socialismo o muerte ...¡Venceremos!”.

Es probable que con este paso, se profundice el liderazgo del actual mandatario, que algunos sostienen se vuelve cada vez más caudillista. Dado que la puesta en marcha del socialismo del siglo XXI depende de su figura carismática, requiere de una organización sólida para ponerla en práctica y ésta última requiere de un liderazgo claro y único. De esta forma, es previsible una profundización del personalismo y del autoritarismo. Se ha señalado que este nuevo modelo de socialismo a la venezolana busca superar las prácticas autoritarias, verticales y no participativas en los que se convirtió el llamado socialismo real del siglo XX. Dadas las tendencias actuales, luce poco probable que pueda cumplirse. Un reto fundamental que contribuiría al éxito de este modelo sería el inicio de un proceso de transformación de la cultura clientelar y

paternalista que ha predominado históricamente en el país y que, más bien, se ha profundizado en los últimos ocho años.

¿Cuál es la factibilidad del éxito de estos planteamientos? Podría adelantarse que de continuar la ineficiencia, la improvisación y los altos grados de corrupción existentes, no tiene muchas posibilidades. Estas características de la actual gestión gubernamental no permitirán generar la riqueza que se espera sea distribuida más equitativamente, especialmente en el marco de una economía que depende cada vez más de la renta petrolera, sujeta históricamente a ciclos de bonanzas y bajas. En términos más prácticos, las experiencias tripartitas (empresarios, trabajadores y gobierno) impulsadas desde el gobierno en los últimos años no han mostrado adelantos significativos como tampoco lo han hecho la gran parte de las cooperativas financiadas desde el sector oficial.

¿Venezuela es un caso que permita señalar que existe un resurgir o renovación del populismo en la región? Laclau (2006) sostiene que en este país se requería un quiebre con la tradicional élite corrupta y desprestigiada, para lo cual fue necesaria una ruptura populista que se ha caracterizado por una movilización de masas, la constitución de un pueblo, una serie de símbolos ideológicos que giran alrededor del bolivarianismo así como la centralidad de un líder que aglutina, especialmente durante las primeras dos etapas. Sin embargo, una de las principales críticas es justamente la percepción que hay respecto a la manipulación y la demagogia por parte del líder. Lo que puede ocurrir es que el líder esté por encima de la participación popular y este es el peligro que corre todo populismo, lo cual pareciera profundizarse en el inicio de la tercera etapa de establecimiento del socialismo del siglo XXI. Lo que no puede negarse es que existe una mayor participación y organización en la esfera de lo público de sectores que anteriormente habían estado excluidos.

Asimismo, se ha señalado (Paramio, 2006) que es un caso clásico de discurso populista en el cual se tiene a un líder salvador que cuida de los pobres así como de los excluidos y que reconstruye las instituciones políticas con la finalidad de adelantar su proyecto. Se fundamenta en una retórica redistributiva aunque pareciera que en la práctica ha ofrecido más reconocimiento social que una efectiva redistribución de la riqueza

(Ramírez, 2006). La alternancia en el poder, que es parte inherente de la democracia, no es previsible ni se considera como parte de la política actual.

En resumen, Petkoff (2005a) ha señalado que el llamado chavismo “conforma un movimiento y un gobierno esencialmente personalista, con fuertes rasgos de militarismo, mesianismo, caudillismo y autoritarismo.” (p. 123) En él pueden detectarse varios de los elementos conceptuales del populismo y, más específicamente, de la llamada izquierda populista que se resumen a continuación:

<b>Indicadores de populismo/izquierda populista</b>	<b>Venezuela (1999-2007)</b>
Retórica antiimperialista	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Confrontación constante con Estados Unidos.</li> <li>2. Iniciativas para la conformación de un bloque regional y global antiimperialista.</li> </ol>
Nacionalismo	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Bolivarianismo.</li> <li>2. Promoción de valores nacionales y expresiones culturales autóctonas.</li> </ol>
Desmantelamiento de instituciones democráticas/ejercicio del poder está por encima de las instituciones	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Ausencia de separación entre los poderes.</li> <li>2. Falta de pluralidad en el sistema de partidos.</li> <li>3. Eliminación de otros actores intermediarios: sindicatos, organizaciones sociales, ONG, entre otros.</li> <li>4. Disminución de poder y funciones del gobiernos locales y regionales.</li> <li>5. Propuesta de reelección indefinida.</li> </ol>
Concentración/perpetuarse en el poder	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Influencia desmedida en los otros 4 poderes del Estado<sup>8</sup>.</li> <li>2. Ley Habilitante (2001 y 2007).</li> <li>3. Reforma constitucional: propuesta de reelección indefinida.</li> <li>4. Proceso de (re)centralización.</li> </ol>
Polarización	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Discurso pueblo-oligarquía.</li> <li>2. Representante del pueblo.</li> </ol>
Corrupción	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. 2006: puesto 138 (de un total de 163) en el Informe sobre Percepción de Corrupción de Transparencia Internacional (<a href="http://www.transparency.org">www.transparency.org</a>)</li> </ol>
Control de medios de comunicación	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión.</li> <li>2. Juicios a trabajadores de medios de comunicación por de desacato y otros.</li> <li>3. Rechazo a la renovación de la concesión de RCTV.</li> </ol>

<sup>8</sup> Legislativo, Judicial, Electoral y Moral.

Indicadores de populismo/izquierda populista	Venezuela (1999-2007)
Arbitrariedad	1. Ausencia de diálogo, negociación y debate. 2. Intolerancia.
Redistribución clientelar	1. Misiones. 2. Nueva élite económica asociada al Estado.
Rechazo a la institucionalidad vigente	1. Creación de nuevos poderes públicos. 2. Discurso antipartidista. 3. Creación de institucionalidad “paralela”: misiones educativas y de salud, entre otras.
Altos índices de inflación	1. 2006: 17%, el más alto de América Latina y el Caribe. 2. 2007: Se prevé que sea aproximadamente 20%

Adicionalmente, es importante tomar en cuenta que en este caso existe un ingrediente adicional, en el marco de la discusión sobre el neopopulismo y el populismo de izquierda actual, que se relaciona con el aspecto militar. El proceso venezolano tiene un fuerte componente militar que asociado no solamente con el nuevo pensamiento militar sino con el papel que desempeñan estos actores en la actual administración. Existe una presencia importante de miembros activos y retirados en las diferentes instancias del gobierno nacional así como los regionales y locales. A ello se añade que el 12 de abril el Presidente instó abiertamente a la identificación ideológica de la Fuerza Armada Nacional, al señalar que “en todos los niveles están obligados a repetir desde el alma y levantar la bandera con la consigna ‘patria, socialismo o muerte’, sin ambigüedades de ningún tipo y sin complejos” (Castillo, 2007).

### III. ¿Existe un modelo venezolano exportable a la región?

Como se señaló anteriormente, todo parece indicar que los planes del Presidente de Venezuela no se limitan únicamente a generar una serie de cambios dentro del país, sino que incluyen también una perspectiva internacional, lo cual ha despertado temores en cuanto al hecho que la polarización política y social interna pueda trasladarse al ámbito internacional. La estrategia del gobierno venezolano en el entorno internacional se caracteriza por el hiperactivismo presidencial, orientado hacia la creación de una nueva institucionalidad regional, centrada en el multilateralismo, en la cual el presidente

Chávez buscar un papel estelar como líder de la izquierda continental. En función de ello, adelanta acciones que tienden a fomentar su liderazgo no solamente en los ámbitos gubernamentales oficiales sino también en el de los movimientos sociales, especialmente aquellos que se oponen a la llamada globalización neoliberal.

El desarrollo de este fenómeno está llevando a tensiones regionales. Existe consenso en que el gobierno venezolano estuvo involucrado en la decisión de Evo Morales de nacionalizar el gas, que tuvo impactos importantes sobre el gobierno de Brasil y de Petrobrás. Detrás de ello está la estrategia de Chávez de convertir a PDVSA en una alternativa frente a la compañía brasileña. Es previsible que la “visión exagerada de su protagonismo regional, apoyada en las rentas del gas y del petróleo, se convierta en un elemento desestabilizador.” (Ramírez, 2006: 72). La polarización que actualmente se vive en el país, puede conducir a una polarización regional.

De la misma forma que en el ámbito interno, el manejo discrecional de los altos ingresos petroleros ha permitido que el gobierno desarrolle una política activa de cooperación con otros gobiernos de la región, algunos de los cuales cuentan con una amplia gama de proyectos que se realizan con financiamiento venezolano. Adicionalmente, están en marcha o en etapa de planificación, una serie de iniciativas que giran en torno a la integración energética.

La presencia activa del Presidente de la República no se circunscribe a los diversos organismos de integración o a su influencia sobre los llamados movimientos sociales alternativos, sino también a los procesos políticos de varios países, lo que ha llevado a tensiones diplomáticas con varios gobiernos –Chile, Perú, México e incluso Argentina, entre otros- por lo que ha sido calificada como su interferencia en asuntos políticos nacionales. Pese a ello, continúa desarrollando una estrategia orientada a fomentar y consolidar relaciones especiales con los gobiernos que considera “amigos”. De tal forma que del llamado eje La Habana-Caracas se ha pasado al eje La Habana-Caracas-La Paz, al cual se suman recientemente Quito y Managua. Gran parte de ello gira alrededor de la propuesta de la Alternativa Bolivariana para las América Latina y el (ALBA)<sup>9</sup> así como de otras instituciones de integración paralelas.

---

<sup>9</sup> Conformada hasta el momento por Cuba, Bolivia, Nicaragua y Venezuela.

De igual forma, los gobiernos de varios países, más notoriamente Bolivia y Ecuador, han asumido un discurso similar al del Presidente venezolano y adelantan acciones centradas en el nacionalismo y estatismo. En lo político, plantean un proceso de cambios que tiene su punto de partida en la formulación de una nueva carta magna a través de asambleas constituyentes. Ello ha llevado a referencias sobre un supuesto “modelo” venezolano que está siendo exportado a otros países de la región. En este marco, se considera que este gobierno juega un papel fundamental en el fortalecimiento y arraigo de un discurso populista de izquierda en otros países de la región, en especial en los casos ya mencionados.

Sin embargo, por otro lado también se señala (Laclau, 2006 y Garretón, 2006) que no puede decirse que los nuevos liderazgos que han surgido en Bolivia, Ecuador y Nicaragua son consecuencia automática y directa de la política implementada por el presidente Chávez. Es importante tomar en cuenta, especialmente en los casos bolivianos y nicaragüense, que son producto de las coyunturas específicas de sus países y de liderazgos que ya existían antes de la llegada del mandatario venezolano al poder. Lo que sí es cierto es que sus petrodólares han contribuido.

Adicionalmente, es preciso tomar en consideración que los cambios políticos que se han desarrollado en esta década tienen una característica importante que es la asociación entre los movimientos sociales y los llamados nuevos bloques políticos (Ramírez, 2006) y que ello juega un papel importante en los procesos que se llevan a cabo actualmente, especialmente en Bolivia y Ecuador. Desde inicios de los 90 fueron emergiendo nuevos movimientos sociales que se caracterizaron por su autonomía, tanto frente al Estado como a los partidos políticos tradicionales, y que dada su oposición al modelo neoliberal, también desarrollaron acciones en la arena de lo político. Se destacaron las organizaciones de mujeres, indígenas, campesinas, de derechos humanos y ambientales, muchas de las cuales le han dado oxígeno a coaliciones o bloques de izquierda con las cuales han entrado en alianza y en casos como los de los movimientos indígenas en estos dos países, que se han transformado en importantes actores políticos.

No obstante, Touraine (2006) sostiene que no se ha consolidado una relación entre los movimientos sociales y los partidos políticos que tienen en su agenda las luchas sociales

dentro de un marco democrático. Debido a ello, plantea que la región enfrenta un reto fundamental y es que dadas las profundas desigualdades, no se ha ido más allá de una democracia política formal y no se ha logrado crear una democracia social. Asimismo, se sostiene que existen fracciones en estos movimientos que defienden un carácter autonomista y que ha sido identificado como “izquierda social” (Ramírez, 2006) centrada en la autogestión organizativa y que rechazan la delegación o representación política. Como ejemplo de ello, cita a algunos grupos dentro del zapatismo y de los piqueteros argentinos, la coordinadora de agua en Cochabamba y jóvenes militantes del “altermundialismo”.

En función de ello, Laclau (2006) sostiene que América Latina enfrenta actualmente una doble crisis. Una que se relaciona con las instituciones que canalizan las demandas sociales y otra con un aumento de movimientos horizontales de protesta que no se vinculan al sistema político. La sociedad civil se está politizando y movilizándose cada vez más en función de exigir el cumplimiento de sus demandas insatisfechas y el futuro de la democracia dependerá de las respuestas que se den a este fenómeno. Sin embargo, Ramírez (2006) rechaza la noción de que existe una ola de movimientos sociales homogéneos que extiende su influencia política por toda la región. En este sentido, reivindica la heterogeneidad y las especificidades nacionales. En el caso boliviano, sostiene que las protestas de 2005-2006 combinan las luchas indígenas y nacional populares que vienen desarrollándose durante siglos.

Con respecto a la discusión en torno a la renovación o resurgimiento de una corriente populista en la región y el grado de influencia que pueda tener el proceso venezolano en ello, cabe destacar que tanto en los casos de Bolivia como en el del Ecuador, se ha argumentado (Mayorga, 1998; de la Torre 1998 y 2006) que ya en el pasado habían estado presentes rasgos populistas y que este no es un fenómeno nuevo en estos países. Se ha planteado que “la experiencia muestra, más bien, que muchos de los elementos del populismo no son ni una anomalía ni una excepción, sino más bien lo normal.” (Burbano, 1998: 14).

Con respecto al caso de Bolivia, el MAS ha tenido una política de rechazo al neoliberalismo, de recuperación del Estado de ciertas áreas estratégicas de la economía y de rechazo a la influencia estadounidense en la lucha contra las drogas. Mayorga

(2006) señala que este partido adelanta actualmente un proceso de transiciones que ya estaban en discusión desde hace varios años y que se asocia con: una redefinición del modelo de desarrollo que modifica las relaciones entre el Estado y las inversiones extranjeras; cambio de las relaciones entre las regiones y el Estado; cambio del proyecto de nación desde una perspectiva de homogeneización cultural a una de diversidad de las identidades sociales, especialmente la étnica; y nuevas pautas de participación y de representación en las instituciones políticas. Los dos ejes discursivos de este proceso de transformación son el nacionalismo-estatista, especialmente en el área de los hidrocarburos, y el multiculturalismo indigenista que se encarna en las propuestas de reforma constitucional.

En función de ello, el gobierno de Evo Morales siguió una política moderada para la nacionalización, a través de la negociación sin una ruptura con las empresas extranjeras, frente a una más radical que demandaba que ésta se hiciera a través de la expropiación sin indemnización. Se cumplió con la oferta electoral, mostrando un predominio del *realpolitik* (Mayorga, 2006). No obstante, existe una tensión irresuelta entre la visión nacional-popular que incorpora el nacionalismo estatista y una cultura política del sindicalismo campesino y, por el otro lado, la tendencia indigenista que tiene una perspectiva multicultural y propuestas del movimiento campesino e indígena.

Con la guerra del gas, el MAS se vio obligado a incorporar las demandas de los movimientos sociales, como lo fue la nacionalización del gas. Se percibe que este movimiento ha logrado aglutinar a sectores de organizaciones campesinas, indígenas y sindicales pero, señala Ramírez (2006), su núcleo fuerte continúa siendo los sindicatos cocaleros y tampoco puede considerarse que representa al conjunto de los movimientos sociales e indígenas. En función de ello, es importante tomar en consideración que el voto indígena se orienta hacia los candidatos indígenas, dándole un carácter que Ramírez (2006) ha denominado de autorrepresentación. En Bolivia se ha producido un cambio en la élite política asociado a su extracción de clase, etnia y color de piel y en este sentido hay un importante avance democrático pues ya la clase dirigente no está conformada por las tradicionales élites blancas y pudientes (Ramírez, 2006). Las elecciones de 2005 modificaron el sistema partidista (Mayorga, 2006), al convertirse el MAS en la fuerza dominante y al surgir Podemos, una agrupación ciudadana, y Unidad

Nacional, nuevo partido, como fuerzas que desplazan a los partidos políticos tradicionales.

En este marco, se sostiene (Mayorga, 2006) que se está adelantando una reforma que busca crear nuevas relaciones entre el Estado y los sistemas económicos, políticos y sociales y que el movimiento campesino e indígena forma parte importante de estos cambios. Es un proyecto político que combina elementos de nacionalismo así como del indigenismo que propone nuevas formas de descentralización y de participación política. Estos cambios serán plasmados en la nueva constitución. Este proceso ha significado el establecimiento de un nuevo gobierno, el retorno de la izquierda al poder así como del “fantasma del populismo”. Ha resuelto los graves problemas de gobernabilidad que enfrentaba el país relacionados con la: polarización ideológica entre nacionalismo y neoliberalismo en torno a la propiedad y gestión de los recursos naturales; confrontación entre las regiones de Oriente y Occidente; tensión entre el sistema de partidos y la “política de calle”<sup>10</sup>. Ello se ha hecho a través de una combinación de retórica radical y decisiones moderadas.

En el marco del proceso de cambios que se busca implementar en Bolivia, se ha adelantado, igual que en el caso venezolano, la convocatoria a una Asamblea Constituyente, que se inauguró en agosto de 2006. La ley de convocatoria establece que para aprobar la nueva constitución debe contar con la aprobación de las dos terceras partes de sus miembros, lo cual ha llevado a un estancamiento ya que ni el MAS ni la oposición tienen esta mayoría calificada y, a comienzos de julio alargó su período de funcionamiento hasta diciembre pues no puede cumplir con sus objetivos para agosto como se había previsto. Uno de los temas importantes es el de la autonomía departamental que es una forma de descentralización política.

En este sentido, con respecto a la relación Estado y regiones, existe el temor que el reconocimiento constitucional puede privilegiar las autonomías indígenas por encima de las autonomías departamentales. Aquí el MAS ha tenido una posición ambigua que va desde la contraposición a una combinación de las dos. El problema es definir si las autonomías indígenas tendrán un rango similar a las departamentales o si serán

---

<sup>10</sup> Definida por Mayorga como “la acción directa de los movimientos sociales mediante protestas callejeras, bloqueos de carreteras, paros cívicos y trabajo extraparlamentario de la oposición.” (p. 6)

incluidas como parte de estas últimas. Se señala que “el indigenismo y el regionalismo extremos son las expresiones antidemocráticas de la reforma estatal y pueden generar un escenario de conflicto y polarización.” (Mayorga, 2006: 13) que solamente podrá evitarse a través del diálogo, la coexistencia y la negociación entre las diferentes particularidades étnicas y regionales.

Petkoff (2005a) sostiene que en el mediano plazo se verá si el MAS logra trascender el etnicismo y desarrollar una práctica que reconozca la diversidad étnica como un elemento integrador de la sociedad o si conducirá al país hacia una confrontación social. En este marco, adelanta que se esperaría que Brasil estreche sus relaciones y evite la radicalización y el fortalecimiento de la izquierda “borbónica” en este país andino.

En este sentido, aún persiste la interrogante sobre si puede ubicarse como parte de una izquierda reformista que reivindica la democracia representativa, en el marco de la configuración nacional-popular de la política boliviana (Ramírez, 2006), o si más bien tiende hacia el discurso de la izquierda populista. En función de ello, Touraine sostiene (2006) que Bolivia es “el lugar donde se decide la vida política del continente y su capacidad de inventar un modelo político y social” (p. 53). Es aquí donde puede desarrollarse un modelo de transformación social y para ello será importante, según el autor, que mantenga independencia frente a la retórica del presidente Chávez, el cual por cierto, pese a los enormes recursos petroleros, no ha logrado grandes avances en cuanto a transformaciones sociales. En el caso boliviano, el punto clave será el establecimiento de una relación entre la lucha contra la desigualdad y la lucha por la democracia.

En el caso ecuatoriano se sostiene (Verdesoto, 2007) que se está produciendo un desplazamiento de una élite política tradicional por una nueva en la cual surgen líderes como el ex y depuesto presidente Lucio Gutiérrez, el actual presidente Correa y el ex candidato presidencia Álvaro Noboa. Esto en el marco de la existencia de una ilegitimidad institucional severa que es resultado de la pobreza y de la ausencia de respuestas al resentimiento que ha ido creando. La crisis institucional que vive el país lleva a transgredir cada vez más las instituciones y las reglas del juego. De igual forma, persisten los problemas de regionalismos, por lo que no hay una cohesión en torno a un acuerdo territorial y esto tiene una relación directa con los componentes étnicos de la

política. Hay una creciente “informatización” de la economía, política y lo social. La clase media ha jugado un papel de “centro” en lo social y político, pero los resultados electorales del referéndum de abril de 2006, parecieran significar una derrota para esta postura de centro.

Verdesoto (2007) sostiene que más que el ascenso orgánico de una nueva élite política, es el triunfo de una postura crítica hacia los partidos, resultado del discurso antipartidista. Es el “efecto bingo ... la política tiene la forma más de una apuesta que de una previsión.” (p. 3) y el efecto *outsider* que ahora pretende encubrir su falta de proyecto con una Asamblea Constituyente. El discurso incorpora también la lucha contra la corrupción y lleva a un excesivo papel del Ejecutivo en la toma de decisiones, lo cual conduce a una percepción que éste reemplaza la transparencia. Se difunde la visión que la corrupción existe por el manejo de los partidos tradicionales de la oligarquía, pero que el nuevo gobierno es ético, rasgo típico del discurso populista.

De igual forma, están presentes otras características de dicho discurso y se valora que el actual presidente ecuatoriano enfrenta la calle a las instituciones tradicionales, centrándose en formas de democracia directa. Asimismo, se estima que fomenta la intolerancia, la confrontación entre ciudadanos y convierte a la movilización en mecanismo de presión fundamental, lo que puede llevar a deshacer la poca institucionalidad que aún existe. Se percibe a la política vista como un conflicto en vez de la administración pacífica de los conflictos; hay una invocación a la violencia social y al autoritarismo, que lleva a aceptar la violencia como forma de resolver las diferencias.

En este sentido, se considera (Verdesoto, 2007) que existen remanentes del caudillismo y liderazgo autoritaria del “velasquismo”<sup>11</sup>, el cual ha sido caracterizado como una forma de populismo (de la Torre, 1998). Inclusive, se sostiene (de la Torre, 2006) que estas características populistas han estado presentes en el país en épocas recientes y pueden encontrarse en los discursos especialmente de Abdalá Bucaram y de Lucio Gutiérrez así como en los partidos Concentración de Fuerzas Populares y el Partido Roldosista Ecuatoriano.

---

<sup>11</sup> El cinco veces presidente Velasco Ibarra.

En la actualidad, la élite emergente profundiza la desinstitucionalización y puede conducir a desbordes de cualquier orden y naturaleza. Ésta se señala (Verdesoto, 2007) tiene tres vertientes socio/étnica/cultural. El “cholaje” como nueva forma de mestizaje; un empresariado que se convierte en actor político directo sin la intermediación de los partidos políticos; y un corporativismo social asociado a la anti-política. Todo ello lleva a formas no-deliberativas de democracia en la cual la mayoría asume como tal con todos los derechos de decisión y el no reconocimiento de una minoría, como consecuencia de uno de los peores sistemas electorales existentes ya que éste se basa en un sistema de mayorías y no en la representación proporcional (Verdesoto, 2007).

Se ha denominado esta situación como un “neopopulismo presidencial” fundamentado (Verdesoto, 2007) en la concentración del poder, es la creación “de un instrumento político desde el ejercicio gubernamental” (p. 6), característica que también se encuentra en Venezuela. Forma parte de él también un discurso antiimperialista, de vinculación directa con las masas sin intermediación así como una exacerbación del tradicional presidencialismo. “La incontinencia del uso del poder del discurso, en el caso del Presidente, es síntoma de la incontinencia del uso del poder del Estado.” (p. 7) Se ha anunciado la refundación del país y en el marco internacional se mueve del grupo de países del Pacífico de América del Sur hacia el eje Bolivia-Venezuela.

Los recientes resultados del referéndum sobre la convocatoria a una asamblea constituyente favorecieron ampliamente al gobierno. ¿Cuáles serán los posibles escenarios para su constitución (Verdesoto, 2007)? Estos resultados electorales, parecen presagiar que el más probable sea uno en el cual el gobierno cuente con una abrumadora mayoría, pero que conducirá a una creciente desinstitucionalización, a una ausencia de acuerdos entre las distintas fuerzas políticas y sociales así como a ignorar a las minorías. Los otros dos escenarios son, en primer término, uno en el cual existe un equilibrio de fuerzas que conduciría a una situación de creciente ingobernabilidad que solamente se evitaría con un acuerdo nacional. El otro, el de una asamblea fragmentada que llevaría a su fracaso, a una profundización de la crisis política y hasta al fin del actual gobierno. Sobre la base de la experiencia venezolana, cabe preguntarse si Ecuador no estará marchando también hacia una profundización de la polarización política y social.

En el caso de los tres países andinos, los procesos que se adelantan están centrados en cambios constitucionales que siguen el modelo de reforma de fondo y combinan reformas sociales e institucionales de tal forma que no se producen debates con respecto a cambios específicos (Laserna, 2007). Sin embargo, en el caso boliviano (Mayorga, 2006) es importante notar que ya en febrero de 2004 se había llevado a cabo una reforma constitucional parcial que incorporó el referéndum, la iniciativa legislativa ciudadana y la Asamblea Constituyente así como también la participación electoral de agrupaciones ciudadanas y los pueblos indígenas.

El carácter originario es otro aspecto similar en estos procesos constituyentes. En Venezuela la mayoría pro-gobierno permitió que esto se estableciera sin mayores problemas. Sin embargo, en el caso de Bolivia (Mayorga, 2006) ha llevado a una importante polémica sobre si la Asamblea es de carácter originario o “derivada”, ya que respetará los poderes constituidos. En este último caso el Congreso sigue funcionando, mientras que en el caso venezolano fue cerrado. Los acontecimientos en ecuatorianos en el corto plazo permitirán ver cómo se desarrolla este proceso.

Esta conjunción de activismo político de los diversos movimientos sociales y étnicos y el discurso de izquierda de los nuevos líderes, ha llevado a que se considere que es posible que se esté desarrollando un importante proceso de cambio en algunos países, especialmente en Bolivia y Ecuador. La interrogante principal es si dicho proceso conducirá a la implementación de políticas públicas que efectivamente creen las condiciones para ir superando la pobreza y las desigualdades o si se limitará a la sustitución de la vieja élite política por una nueva que en el fondo continúa con las mismas prácticas de la tradicional. Asimismo, queda por responder si en estos dos países se está repitiendo un modelo de populismo de izquierda y el grado de influencia que tiene el proceso venezolano sobre ello. Sin embargo, también cabe señalar que “Los constantes proyectos de refundación, funcionarían como rituales que mitifican el que algo o todo está cambiando cuando en la realidad todo sigue casi igual.” (de la Torre, 2006: 35).

Por lo pronto, en forma preliminar, se puede concluir que efectivamente existen características comunes de un discurso populista de izquierda en los tres casos, pero que

ello no significa necesariamente que exista un “modelo” venezolano que se esté implementado en los otros dos. Tanto Ecuador como Bolivia tienen especificidades que probablemente no permitirán adelantar un proceso igual al venezolano. Aunque los tres tengan en la actualidad un discurso que muestra la presencia de diversas características del populismo de izquierda, las diferentes realidades influirán sobre su desarrollo. Ya se está viendo, por ejemplo, en el caso de la Asamblea Constituyente boliviana que no ha logrado iniciar la redacción de una nueva carta magna. La presencia de sectores de oposición hacen previsible que las nuevas constituciones, de llegarse a elaborar, será resultado de un necesario diálogo y negociaciones entre diferentes sectores políticos y sociales. Difícilmente podrá ser el reflejo de un solo sector, como en el caso venezolano.

De igual forma, la realidad política ecuatoriana determinará el curso que tomará el proceso sujeto, como ha sido en los últimos años a la inestabilidad y volatilidad política. Aunque este caso puede parecerse más al venezolano, con un líder carismático, un discurso anti-oligárquico y anti-estadounidense, con un partido político formado alrededor del líder que promete grandes transformaciones, también aquí existen otros liderazgos de nuevos partidos y de los movimientos sociales e indígenas que tendrán voz en el proceso, aunque puedan lucir actualmente debilitados como resultado del referéndum de abril.

Igualmente, en estos dos países hay un mayor equilibrio entre los poderes. Ejemplo de ello es que, hasta la fecha, continúan funcionando los poderes legislativos y que inclusive existen pugnas entre distintos poderes e instancias del Estado. De igual forma, en estos dos parte del proceso de cambios ha sido la modificación del sistema partidista, ya que han emergido nuevos partidos y movimientos que han desplazado a las élites políticas tradicionales, pero existe un mayor equilibrio que en el caso venezolano, en el cual los sectores opositores son débiles y están fragmentados y donde ha sido difícil que surjan nuevos partidos políticos. Otro factor común, y que los diferencia de Venezuela, es que ambos confrontan la problemática de la importante incidencia que tienen los regionalismos sobre la actividad política y económica, cosa inexistente en el caso venezolano. Por lo tanto, las respuestas que deben darse en estos casos a los componentes étnicos y campesinos marcan una diferencia notoria.

Otro elemento que marca una diferencia es el papel de las fuerzas armadas. En el caso venezolano, se puede decir que existe un discurso populista de izquierda que tienen un importante componente militar, como se vio anteriormente. No es el caso de Bolivia y Ecuador, pese a la influencia que tienen los militares, especialmente en este último país. En resumen, las diversas realidades, con sus complejidades, podrían llevar a concluir que es poco probable que sea viable para estos dos países desarrollar un proceso igual al venezolano, pese a la retórica presidencial.

Sin embargo, para la construcción de futuros escenarios es preciso tomar en consideración que el populismo “no es ni una aberración, ni un fenómeno transitorio, sino que forma parte de tradiciones de participación política y de constitución de los sujetos políticos que pueden ser activadas en circunstancias que deben ser analizadas.” (de la Torre, 2006: 37).

## **Conclusión**

Como ha señalado Castañeda (2006) es importante recordar que las consecuencias del populismo del pasado fueron la inflación, el aumento de la pobreza y de las desigualdades así como la confrontación con Estados Unidos y, a la larga también serios retrocesos en cuanto a la democracia y los derechos humanos. Es previsible que de adelantarse una tendencia hacia una izquierda populista, ésta tenga las mismas consecuencias como estamos viendo ya en el caso venezolano que en años recientes ha tenido el índice más alto de inflación de América Latina, que pese a los cuantiosos recursos provenientes del *boom* petrolero no ha tenido adelantos significativos en cuanto a pobreza y desigualdad, que mantiene un discurso permanente de confrontación frente a Estados Unidos, aunque no deja de ser el socio comercial más importante. Los retrocesos en cuanto a democracia, pese al discurso de la democracia participativa y protagónica, también han sido señalados como lo son el aumento de casos referidos a derechos humanos que actualmente están siendo estudiados, por ejemplo, por la CIDH. Asimismo, Venezuela ha estado en los últimos lugares en el Índice de Desarrollo Democrático<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> En 2002 y 2003 ocupó el penúltimo lugar entre 17 países; en 2004 el último, en 2005 el penúltimo y en 2006 el antepenúltimo entre 18 países. Llama la atención que el año pasado, Venezuela, Bolivia y Ecuador ocuparon los últimos tres escaños en ese orden ([www.idd-lat.org](http://www.idd-lat.org)).

Touraine sostiene que los países de la región están ante dos situaciones que la ponen en peligro. Por un lado, el dominio de élites liberales que se orientan hacia la inserción en la economía mundial globalizada, y por otro, aquellas que adelantan lo que llama una “ilusión neocastista”. No obstante, Como señala Laclau (2006) el futuro de las democracias en la región dependerá de las respuestas que se den a la creciente movilización social. En este sentido, plantea que debe producirse una integración y un equilibrio entre el momento vertical y el horizontal de la política. Asimismo, puede esperarse una continuidad en la región del pragmatismo de muchos de sus líderes hacia Chávez: aceptar su dinero sin necesariamente endosar su agenda. Por lo tanto, es necesario pensar en una agenda regional que no esté sujeta a la polarización entre Venezuela y Estados Unidos, como está adelantando, por ejemplo Brasil. En este sentido, sería prudente un distanciamiento respecto a la estrategia del gobierno venezolano, pese a su prédica integracionista, de dividir a la región en dos bloques antagónicos.

Ante la opinión generalizada que el modelo venezolano se está convirtiendo en un ejemplo a seguir en varios países de la región y la eminente fragmentación o polarización de ésta, es importante retomar los planteamientos de Manuel Garretón (2006) al respecto. En primer término, señala que hay que diferenciar claramente entre la existencia o no de modelos “exportables”, por un lado, y los liderazgos de algunos presidentes, por el otro. En segundo lugar, se requiere también examinar cuáles son los modelos que realmente pueden resolver los problemas internos de los diferentes países así como “los ejes y alianzas para el proceso de integración regional en el marco del proceso de mundialización o globalización.” (Carretón, 2006: 103). En este sentido, plantea la necesidad de pensar un nuevo modelo de desarrollo frente al proyecto neoliberal que tiene pendiente, la definición de estrategias frente a tres temas centrales: “la definición del papel del Estado como dirigente del proceso de desarrollo y agente principal para la inserción en la globalización; la superación de las desigualdades, y una transformación productiva que signifique la efectiva incorporación de la región a la sociedad del conocimiento y, también, la generación de empleos decentes.” (Carretón, 2006: 105)

Garretón (2006) concluye que no existen nuevos modelos ni liderazgos actuales que puedan señalarse como ejemplos de modelos de desarrollo alternativos. Postula que actualmente conviven en América Latina y el Caribe básicamente cuatro modelos en reconstrucción. El caso venezolano, caracterizado por un nuevo caudillismo. Chile y Uruguay, donde hay una reconstrucción del sistema de partidos. Un tercero muestra una sociedad que trata de renovarse desde su base social, con dos variantes. Por un lado, una referida a lo étnico que puede verse en los casos de Chiapas, Bolivia y Ecuador que plantean una redefinición del país a partir de las comunidades indígenas y que lleva el peligro de excluir a los otros sectores. Por el otro lado, una que parte del movimiento antiglobalización, con un fuerte componente utópico, que incorpora tanto a sectores sociales, las ONG y movimientos sociales como a algunos gobiernos. Adicionalmente, continúa operando el modelo “tecnocrático de mercado” orientado a fortalecer un Estado que ponga en práctica políticas que complementen el mercado, “se trata de eliminar la política y la sociedad como espacios de participación y reducir las al papel de clientes o beneficiarios de proyectos particulares” (Garreton, 2006: 110)

En cuanto a cómo insertarse en el mundo globalizado (Garretón, 2006) pueden señalarse dos tendencias o posibilidades. Una primera que es individual, aislada y que es un camino para países de escala continental como China e India, la otra es la creación de grandes bloques, como el caso de Europa. Lo importante para una visión regional en América Latina es tomar en consideración que estos bloques se construyen a partir de los Estados-nación y no de los individuos, que tiene que haber una política coherente de Estado. Actualmente, en la realidad existen dos grandes ejes en la región, liderizados por dos grandes países: México y Brasil que pueden jugar un papel importante en el futuro, si el primero logra salir de su relación de dependencia respecto a Estados Unidos y si el segundo asume abiertamente su liderazgo. En la región andina se requiere aún un largo período de refundación de la relación entre Estado y sociedad.

En este sentido, se argumenta que “la instrumentalización del resentimiento social, la intimidación innecesaria de la clase media, la ineficiencia administrativa, el conflictivismo permanente, la segregación política y social de sus opositores y la corrupción rampante cuestionan la viabilidad del chavismo como proyecto de transformación profunda.” (Petkoff, 2005a: 126) Bastaría ver si el liderazgo boliviano y ecuatoriano percibe esto a tiempo. No obstante, en todos estos casos, será importante

tomar en cuenta la advertencia hecha por Lozano (2005) en el sentido que el hecho de construir una mayoría no significa que exista una gobernabilidad democrática. Especialmente en virtud del hecho que, especialmente en Bolivia, Ecuador y Venezuela ésta está peligrando cada vez más, llevando a situaciones en las cuales podría preverse en el corto o mediano plazo la posibilidad de conflictos violentos de continuar adelantándose propuestas que conducen a profundizar la polarización y conflictividad política y étnica, presente en los discursos de la izquierda populista.

En conclusión, es probable que el debate continúe abierto y que el devenir de estos procesos y su posterior análisis permitan responder con mayor claridad a si se está o no ante un resurgimiento o renovación del populismo. En el caso venezolano, permitirá también sopesar si en la actualidad se está más bien iniciando una transición de un régimen con rasgos populistas hacia otro que debilitará aún más la gobernabilidad democrática. En todos los casos, es importante desarrollar un debate que sea amplio, democrático y plural entre todos los actores involucrados para prevenir que estos procesos de cambio terminen en confrontaciones o conflictos violentos entre los distintos sectores.

## Bibliografía

- Aguiar, Asdrúbal (2007), “El génesis de los cinco motores de la revolución”, *El Universal*, Caracas, 15 de abril, I-7.
- Blyde, Gerardo (2007), “Reforma encapuchada”, *El Universal*, Caracas, 13 de abril, I-8.
- Boersner, Demetrio (2005), “Gobiernos de izquierda en América Latina: tendencias y experiencias”, *Nueva Sociedad*, Nº 197, Buenos Aires, 100-113.
- Burbano, Felipe (1998), “A modo de introducción: el impertinente populismo”, *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) vigente*. Editado por Felipe Burbano. Caracas, ILDIS.Ecuador/FLACSO.Ecuador/Nueva Sociedad, 9-24.
- Castañeda, Jorge (2006), “Latin America’s Left Turn”, *Foreign Affairs*, Vol. 85, Nº 3, Washington, D.C., [www.foreignaffairs.org](http://www.foreignaffairs.org).
- Castillo, Vivian (2007), “Chávez instó a la FAN a asumir socialismo son ‘ambigüedades’”, *El Universal*, Caracas, 13 de abril, I-2.
- Contreras, Rodrigo (2006), “Los principios del modelo neoconservador de gobernabilidad aplicado en América Latina durante los 90”, *Nueva Sociedad*, Nº 205, Buenos Aires, 23-29.
- de la Torre, Carlos (1998), “Populismo, cultura política y vida cotidiana en Ecuador”. Editado por Felipe Burbano. Caracas, ILDIS.Ecuador/FLACSO.Ecuador/Nueva Sociedad, 131-148.
- de la Torre, Carlos (2006), “Populismo, democracia, protestas y crisis políticas recurrentes en Ecuador”, *Europa-América Latina*, No. 21, Río de Janeiro, Konrad Adenauer Stiftung.
- Díaz, Sara (2007), “Gobernador Martínez, váyase a la oposición por mentiroso”, *El Universal*, Caracas, 20 de abril, I-2.
- Garretón, Manuel (2006), “Modelos y liderazgos en América Latina”, *Nueva Sociedad*, Nº 205, Buenos Aires, 103-113.
- Laclau, Ernesto (2006), “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”, *Nueva Sociedad*, Nº 205, Buenos Aires, 56-61.
- Laserna, Roberto (2007), “El populismo del siglo XXI”, *El Nacional*, Caracas, 27 de febrero, A-7.
- Lozano, Wilfredo (2005), “La izquierda latinoamericana en el poder”, *Nueva Sociedad*, Nº 197, Buenos Aires, 129-145.
- Mayorga, Fernando (1998), “Compadres y padrinos: el rol del neopopulismo en la consolidación democrática y la reforma estatal en Bolivia”, Editado por Felipe Burbano. Caracas, ILDIS.Ecuador/FLACSO.Ecuador/Nueva Sociedad, 119-130.
- Mayorga, Fernando (2006), “El gobierno de Evo Morales: entre nacionalismo e indigenismo”, *Nueva Sociedad*, Nº 206, Buenos Aires, 3-13.
- Movimiento V República (2007), “El Movimiento V República al pueblo venezolano”, *El Nacional*, Caracas, 6 de marzo, 9.
- Paramio, Ludolfo (2006), “Giro a la izquierda y regreso del populismo”, *Nueva Sociedad*, Nº 205, Buenos Aires, 62-74.
- Parker, Dick (2001), “El chavismo: populismo radical y potencial revolucionario”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 7, Nº 1, Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales-Universidad Central de Venezuela, 13-44.

Petkoff, Teodoro (2005a), “Las dos izquierdas”, *Nueva Sociedad*, N° 197, Buenos Aires, 114-128.

Petkoff, Teodoro (2005b), *Dos izquierdas*, Caracas, Alfadil, Ediciones.

Ramírez, Franklin (2006), “Mucho más que dos izquierdas”, *Nueva Sociedad*, N° 205, Buenos Aires, 30-44.

Touraine, Alain (2006), “Entre Bachelet y Morales, ¿existe una izquierda en América Latina?”, *Nueva Sociedad*, N° 205, Buenos Aires, 46-55.

Verdesoto, Luis (2007): *El nacimiento de la nueva “clase política” en Ecuador*, ponencia presentada en el Taller de Análisis de Coyuntura, Quito, FLACSO, 16 de marzo.